

a la hora de interpretar sus transcripciones pues en cinco largas sesiones, nuestro público escuchó los *Arabescos*, sobre *El Danubio Azul*, algunos de los *Estudios sobre los estudios de Chopin*, gran tarea hoy inexplicable y el *Rondó de la Sonata en Do* de Weber. El resto consistió en páginas del gran repertorio, desde los clavecinistas hasta Liszt. Curiosamente, a Godovsky sucedió en el ciclo de la Filarmónica Ferruccio Busoni a solo o en compañía de Fritz Kreisler.

La *Metamorfosis sinfónica* sobre temas de la opereta *El barón gitano*, de Johann Strauss II, ejercicio de extremado virtuosismo para la mano izquierda, nació, como en otros casos, cuando Godovsky sufría incapacidad en la mano derecha. Es obra apta para finalizar un recital, sobre todo cuando la popularidad mundial de las piezas teatrales de Strauss gozaba de un fervor absoluto. Hoy retomar algún contacto con un personaje como Godovsky y sus transcripciones tiene su "morbo". Hace años desaparecieron de los recitales, incluso la que, entre nosotros, más sobrevivió al paso del tiempo: la del *Tango*, de Isaac Albéniz, pianista y compositor, por cierto, que no se privó del ejercicio de la transcripción.

Enrique Franco